

A manera de cierre

La guerra que se desató en Chiapas a principios de 1994 entre los zapatistas y el ejército mexicano suscitó, en el autor de este libro, dos preguntas que, paulatinamente, se fueron convirtiendo en trascendentales: ¿Qué es la paz? ¿Cómo se construye? Tras 23 años de búsqueda continua, contamos ahora con algunas ideas que intentamos compartir con los lectores, especialmente con aquellos que se incorporan a realizar estudios de posgrado. Al organizar sistemáticamente lo que hemos aprendido en los capítulos y apartados anteriores, nos percatamos de las interrelaciones que existen entre asuntos que previamente considerábamos de manera aislada; constatamos la relevancia de unos asuntos respecto de otros y aparecieron nuevas incógnitas para continuar profundizando. Paralelamente, en términos institucionales, a partir de 1995 logramos hacer de la educación para la paz uno de los ejes de trabajo del Programa Universitario de Derechos Humanos del ITESO (que a partir de entonces, se denominó Programa Universitario de Derechos Humanos y Educación para la Paz), a través del cual se organizaron e impartieron cursos y diplomados de distinta índole y se establecieron vínculos con organizaciones sociales y universidades que nos ayudaron a profundizar en este campo de estudios; actualmente, a través del Programa Institucional de Derechos Humanos y Paz (PIDHP) se imparten asignaturas complementarias para estudiantes de licenciatura y se participa activamente en la Maestría en Derechos Humanos y Paz que se ofrece en esta casa de estudios. Es decir, en la medida que avanzamos en la comprensión de lo que es la paz, hemos podido perseguirla, construirla, avanzar en pos de ella.

Por otro lado, aunque entendemos que el camino que lleva a la violencia es fácil de recorrer, no demanda mucha reflexión ni grandes teorías o explicaciones, cuenta con múltiples promotores o recursos y tiene a la mano instituciones que se empeñan en perfeccionar su capacidad destructiva; paradójicamente sabemos que la paz es también una experiencia cotidiana en la vida de las personas, ha estado presente en medio de dictaduras, guerras y genocidios, y se practica de mil formas en contextos socio-culturales diversos. De ahí la necesidad de trascender las visiones cerradas que conciben la paz solo como oposición a la guerra y adoptar un pensamiento complejo, conflictivo e imperfecto, como el que intentamos dejar en claro en estas líneas, que nos permita comprender los claroscuros de los que está hecha la realidad.

Sin embargo, como se intentó enfatizar a lo largo del libro, para avanzar en esa dirección, lo primero que se necesita es estar convencidos, al menos como hipótesis, que los seres humanos contamos con capacidades para hacer las paces y que es una realidad que, en muchos sentidos, depende de nosotros. En segundo lugar, ser conscientes que se requiere una voluntad decidida para ir la consolidando en medio de la violencia que nos circunda, detrás de la cual siempre hay conflictos que podemos aprender a regular de manera inteligente. Asimismo, tomar en cuenta lo importante que resulta apropiarnos de buenos conceptos, ideas o modelos que nos permiten hacer las cosas.

De esta manera, asumiéndonos como profesionales de la construcción de paz y la transformación positiva de conflictos, en los capítulos precedentes intentamos dejar en claro en qué consiste el paradigma de la cultura de paz; se enfatizó la importancia de trascender el modelo convencional de ciencia, entre otras cosas, por el carácter axiológico que tiene este objeto de estudio; se utilizó un lenguaje autobiográfico para enfatizar que la construcción de paz depende de nuestras capacidades y habilidades; se incorporaron conocimientos provenientes de diversas disciplinas (Filosofía, Psicología Social, Ciencias Políticas, Economía...) porque creemos en el carácter inter y trasdisciplinario que conlleva la

construcción de saberes complejos como el que aquí nos convoca; y se intentó poner la vida con todas sus potencialidades e imperfecciones, como el criterio más radical que nos permite comprender, de la manera más amplia posible, el empoderamiento, el origen de los conflictos o las mediaciones que favorecen la satisfacción de necesidades.

Asimismo, más que la imposición o el uso de la fuerza para establecer de una vez por todas la paz (perpetua), la apuesta pacífica que nos movió en la realización de esta obra estuvo anclada en la búsqueda de una racionalidad sólida, coherente y sistemática que nos ayude a dar y exigir argumentos sobre lo que nos hacemos, decimos o callamos entre los seres humanos y respecto de la naturaleza; un modelo tras-racional que incorpore emociones, valores, conceptos, percepciones o significados como aspectos fundamentales de la vida en sociedad; una perspectiva intersubjetiva que entienda al otro como alguien con quien estoy implicado existencialmente por las necesidades que nos son comunes; una racionalidad comunicativa que promueva el diálogo para esclarecer los acuerdos que requerimos para vivir con los demás; así como en la práctica permanente de la noviolencia activa que ayude a enfrentar con creatividad los desafíos de la época en que vivimos. De esta manera, tanto la educación como la Investigación para la paz que aquí esbozamos pueden contribuir a instaurar, en la mente y en los corazones de las personas, tales procesos, actitudes y valores, sin dejar de considerar el papel que juegan también otras instancias sociales como los medios de comunicación o las instituciones legislativas, políticas y económicas.

Finalmente, al terminar de redactar algunos de los saberes que nos hemos dedicado a cultivar en los últimos años, saltan a la luz nuevos cuestionamientos que pueden convertirse en objeto de estudio de quienes se incorporan a estudiar posgrados en estas líneas de investigación. De esta manera:

- El “giro epistemológico” al que hicimos referencia en varios momentos podría verse enriquecido si se le compara con los elementos en los que se fundamentan la desobediencia civil o la educación para la desobediencia, si se toma en cuenta que en ambos casos lo que se busca es la transformación social. En un sentido similar, valdría la pena estudiar las relaciones que se pueden establecer entre la teoría social crítica, de la cual Axel Honneth es uno de sus representantes y las propuestas que giran alrededor de la cultura de paz, recordando que una de las preocupaciones centrales de la Escuela de Frankfurt ha sido comprender qué es lo que mantiene unidas a las sociedades. Habría que avanzar también en la construcción de una teoría de la acción pacífica que ayude a comprender cuándo, cómo, dónde, por qué o de qué manera se hacen las paces, lo que demanda a su vez visibilizar, en términos de paz, un sinnúmero de acciones positivas a través de las cuales los humanos nos relacionamos todos los días.
- A partir de los señalamientos que se hicieron para llevar a la práctica una educación en y para el conflicto, habría que precisar las metodologías que permitan: instalar una idea positiva de la conflictividad humana, ya que sigue prevaleciendo la idea del conflicto como algo negativo que hay que erradicar o resolver; deconstruir la violencia en el contexto de la conflictividad humana y bajo el paradigma de la paz para dejar de seguirla construyendo como una realidad imposible de alterar; reconocer cómo se pueden establecer los equilibrios dinámicos que contribuyen tanto a consolidar los objetivos y las metas personales como a mantener interacciones constructivas con los demás; adquirir las capacidades simbólicas e interpretativas indispensables que requiere el entendimiento mutuo; relacionar los procesos incluidos en la provención con las necesidades axiológicas que se logran satisfacer a través de ellos; utilizar el poder que nos constituye como seres vivos en relación con los demás y con el entorno (biopoder) en el mayor número posible de espacios; utilizar de mejor manera la imaginación moral y ética para trascender las violencias y transformar las conflictividades.

- En cuanto a las mediaciones que favorecen la construcción de paz, es importante identificar cuáles son las que permiten la autoconstrucción personal y posibilitan también el descentramiento de uno mismo para establecer, con los demás, marcos comunes de valores y perspectivas. Puesto que tales marcos han sido declarados por las Naciones Unidas en términos de derechos humanos urge saber en qué sentido tendría que llevarse a cabo un giro epistemológico en materia de derechos humanos para que estos últimos logren funcionar como el marco político y la médula ética de la cultura de paz. En un sentido similar, hay que entender cuáles son los principios en los que se fundamenta “el derecho a la guerra” con el que operan los estados y en qué sentido es la violencia el medio con el que cuentan para el ejercicio del derecho, para plantearse las alternativas que se pueden poner en marcha desde la perspectiva de la no violencia activa. Asimismo hay que comprender cómo se construyen las políticas públicas que propician el desarrollo de capacidades humanas y la construcción de satisfactores, y exigirlos a quienes se desempeñan como profesionales de la política.
- Respecto de la satisfacción de necesidades, que es una de las mediaciones pacíficas más sencillas de entender por la mayoría de la gente, cabe indagar cómo transformar la visión utilitarista que solo considera las necesidades básicas o el pensamiento dicotómico que únicamente contempla las carencias de los pobres. Igualmente habría que documentar cuáles son los obstáculos que impiden hacer de las necesidades el criterio para decidir respecto de proyectos de desarrollo, la promoción de derechos humanos o la construcción de democracia. Habría que investigar también los límites que debe tener el crecimiento para que sea sustentable, así como las alternativas que se están poniendo en marcha para el cuidado del planeta.